

Faint, illegible text visible through the paper from the reverse side of the page.

X

DON JUAN JOSE DE LA GARZA

CASERIO ALFONSO N. 11

Hacia varios días que el general don Juan José de la Garza estaba frente a Tampico con todas las fuerzas del Estado de Tamaulipas, y, después de tomar posiciones, comenzaba las hostilidades sobre aquella plaza (1). Con todo y que su artillería causaba algunos estragos, tanto en la población como en las tropas enemigas, éstas continuaban "obcecadas" y parecía preciso darles "una terrible lección". Para que así fuese, y tener probabilidades de posesionarse del puerto de Tampico en ocho días, ya que el general Garza tenía el propósito de marchar hacia el centro del país, "a tomar parte en la lucha contra el partido reaccionario", aprovechaba "el paquete", mandando un comisionado a Veracruz, con el fin de solicitar a los Sres. Gutiérrez Zamora e Iglesias algunas piezas de artillería gruesa con sus dotaciones correspondientes. Esperaba que aquellos señores lo atenderían en su pedido y que don Benito Juárez les hiciera la recomendación de auxiliarlo en cuanto les fuera posible.

"A últimas fechas" había sabido "las ocurrencias de Celaya", las cuales, según su parecer, servirían tan sólo para que "los liberales de corazón" se unieran más y más y para apresurar sus respectivas operaciones con el fin de "dar el último golpe a la reacción".

El señor de la Garza había procurado tener encerrados a los de Tampico dentro de sus murallas, "sin atreverse a sacar la cabeza", pues ya se había apoderado de la Barra y de una parte del Río Pánuco, en tales términos, que no podían contar con la entrada de buque alguno, "pues cuantos llegan quedan desde luego

(1).—Carta del general don Juan José de la Garza, gobernador de Tamaulipas, a don Benito Juárez.—31-III-58.—Archivo de don Benito Juárez.—Legajo No. 1.

a mi disposición", agregaba. Pero todavía le faltaba situar fuerzas en Pueblo Viejo y Pánuco y cuando lo hubiera conseguido, ya no tendrían los de Tampico, lugar alguno por dónde allegarse recursos. Para los efectos que ya esperaba, pidió a Huejutla la Guardia Nacional.

Las palabras del señor de la Garza no podrían ser mas jactanciosas; pero esto mismo hasta cierto punto se justificaba, pues obtuvo los triunfos que señala e incluso, la ocupación de Tampico, con tropas cuya organización, equipo y disciplina mucho dejaban que desear, lo mismo que su armamento, municiones y recursos pecuniarios.

Esto se revela en las noticias que proporciona el coronel Balbontín (1). Este señor, cuya respetabilidad como historiador nadie duda y de quien dijo un amigo de Juárez, que se recomendaba por sí mismo, refiere que después de la conversación en casa del gobernador don Manuel Gutiérrez Zamora y en el curso de la cual cometió la "imprudencia" de no considerar que Juárez fuese un hombre necesario, tuvo que abandonar Veracruz, pues "un Señor Ministro" deseaba su salida "por motivos que no tenían que ver con la política ni con el servicio militar". Para ello, se hizo que lo pidiera el general don Juan José de la Garza, a fin de darle el cargo de la artillería en el puerto de Tampico.

Una tarde recibió, directamente, un oficio del Ministro de la Guerra en que se le ordenaba que al día siguiente, se embarcase en la goleta Eulalia, que conducía armas y municiones para Tampico. Balbontín se sorprendió de aquella orden intempestiva, la que, por otra parte, no le llegaba por los conductos que señalaba la ordenanza y de ahí que ocurriera a la Comandancia Militar para dar parte de lo ocurrido.

El general Ramón Iglesias lo recibió "con mal modo" y le dijo entre otras palabras "que allí nadie faltaba ni nadie sobraba". En vano manifestó el aludido que no había solicitado nada; pero como Iglesias no se daba por satisfecho, se creyó excusado de darle más explicaciones y se despidió.

Al día siguiente embarcó, y después de cuatro días de navegación llegó a Tampico.

(1).—Memorias del Coronel Manuel Balbontín.— San Luis Potosí.— 1896 Pág. 144.

El general Garza lo recibió muy bien; pero nunca quiso "poner arreglo en la artillería", y esto le convenció "de que sólo había sido agente de una intriga".

La situación que guardaba Tampico a mediados de 1859 era como sigue, de acuerdo con las palabras del coronel Balbontín (1):

"Al llegar a mi destino pasé una revista al personal y al material del arma (2). El primero se componía de dos baterías, con el título de División de Artillería Guardia Nacional de Tamaulipas. Tanto los oficiales como la tropa, no tenían mas conocimientos que los muy necesarios para cargar y disparar un cañón. En cuanto al material, se hallaba en el más lamentable abandono. Pocos eran los cañones que estaban montados, y las cureñas y juegos de armas, notablemente deteriorados. El parque general se hallaba en tan gran desorden, que no era posible clasificarlo ni enumerar sus distintos componentes, sino a costa de tiempo y mucho trabajo".

.....
"Por lo demás, vivía contento en una sociedad ilustrada y amable, cuya franqueza y hospitalidad son proverbiales".

(1).—Balbontín.— Op. cit. Pág. 151.

(2).—La de Artillería.